

VILLEGAS LOPEZ

KEATON

con admiración, como una de las cumbres del humor cinematográfico. En 1959 se hace un film sobre él, «El hombre que nunca ríe» (*The Buster Keaton Story*, de Sidney Sheldon; Donald O'Connor encarna a Keaton, y éste es simple «asesor técnico» del film); una película mediocre.

Refugiado en una pequeña granja propiaria, en los alrededores de Los Ángeles, solo, olvidado, pobre, cuida unos frutales y unas gallinas y sueña con conseguir la reposición de sus películas maestras, para resucitar su nombre. No lo consigue, porque ninguna le pertenece, sino a Joseph M. Schenck, y los accionistas de la empresa estiman que no vale la pena de gastar el dinero que valdrían las copias. Divorciado de Natalie Talmadge, está casado entonces con Mae Scribbens. Pero los financieros del cine se equivocan, como casi siempre que pretenden establecer el éxito, según sus normas. En 1962 comienzan a aparecer por el mundo las Viejas películas de Buster Keaton, como «El General», «El boxeador», «De frenos, marchen...» Es un éxito colosal, la revelación total del gran cómico olvidado; por algunos de estos films los exhibidores pagan tanto como por una gran película de estreno. Este éxito produce, automáticamente, la reaparición de viejos films cómicos, de la gran época, como los de Harold Lloyd, Laurel y Hardy, los Hermanos Marx... Y la realización de nuevas películas, que repiten, casi al pie de la letra, con escasa inventiva nueva, la primitoria del cineasta bufón, que crea el gran Mack Sennet: «El

Kenton». Buster Keaton dice siempre que nació en el escenario. El chico invitaba todos los números que allí veía, principalmente los acrobáticos, y se constituyó en un artista completo. El gran artista Harry Houdini —luego conocido en el cine por «El tanque humano»— asombrado por sus acrobacias, le dio el sobrenombre de Buster, es decir, «maravilloso». Esto ha de ser uno de los fundamentos principales de su configuración como actor cómico, por su dominio del cuerpo y esa traducción en la imparcialidad del rostro, que le lleva a representarlo todo por medio de las actitudes. También ha de dar a su comicitat esa base acrobática, imprescindible en todo gran payaso clásico de origen circense. El trío recorre durante mucho tiempo el país, el joven asciende en su profesión, y a los veinte años entra en la «Schubert Revue», de New York, con el entusiasmo considerable sueldo de setecientos cincuenta dólares semanales. Pero su padre tuvo un altercado violento con el director de la compañía, lo persiguió agresivo hasta la calle, y allí fue donde quedaron los tres Keaton, sin trabajo. Andando por Broadway se encontró con un antiguo veterano del vaudeville, el gordo Roscoe Arbuckle, conocido en el cine con el sobrenombre de «Fatty», la máxima estrella del cine bufo, antes de Chaplin. Le propuso incorporarse a la productora cinematográfica de Joe Schenck, en la calle 48, donde aquél producía películas bufo cortas, de dos rollos. Era una compañía pequeña, como las que interpretaban ese género, formada por un primer cómico, que era «Fatty», alguna bella actriz, el villano y unos cuantos segundos actores, para hacer de policías torpes y otros papeles secundarios. Las actrices eran Norma y Constance Talmadge; la primera era la mujer de Schenck, y con Natalie Talmadge se casaría luego Keaton, estableciéndose así una unión profesional y familiar que habría de ser grandemente productiva. Keaton entró ganando cuarenta dólares semanales, cifra desproporcionada a lo que ganaba en el teatro, pero acababa de comenzar su carrera de máximo cómico de la pantalla mundial. Roscoe Arbuckle se mostró generoso, le dejó muchas veces interpretar papeles de importancia y con el hizo entonces seis o ocho películas hasta la primavera de 1918. Entonces, Keaton fue movilizado, en la Primera Guerra mundial, y pasó siete meses en Francia, como soldado de infantería; volvió, en mayo de 1919. La técnica del gordito «Fatty», para hacer reír, se basaba en su enorme tamaño, arrullando y aplastando a su rival. Keaton debió sufrir este aprobamiento de manera brutal y despiadada. En una ocasión, el enorme actor se dejaba caer por la perriza de un parque de diversiones, a toda velocidad, y sin previo aviso aplastó al joven actor bajo sus ciento treinta kilos. Keaton recordaba siempre el sistema cómico de su compañero. Por fin, Schenck vendió a Arbuckle a la Paramount, y su hijo se incorporó a sus numerosos, a los cuatro años, formando «Los tres



Buster Keaton.

KAZAN-KEATON

VILLEGAS LOPEZ

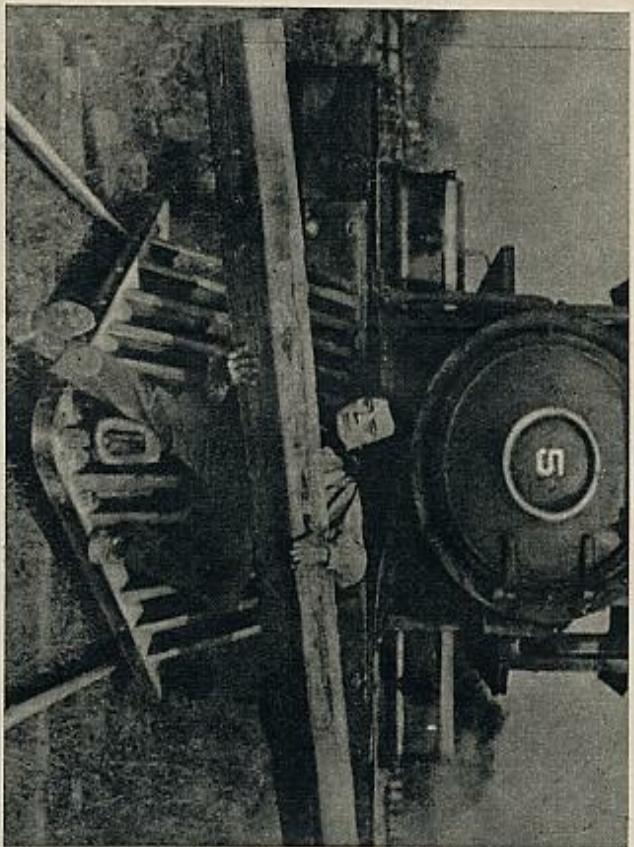
sados entonces con Mae Scribbens. Pero los financieros del cine se equivocan, como casi siempre que pretenden establecer el éxito, según sus normas. En 1962 comienzan a aparecer por el mundo las Viejas películas de Buster Keaton, como «El General», «El boxeador», «De frenos, marchen...» Es un éxito colosal, la revelación total del gran cómico olvidado; por algunos de estos films los exhibidores pagan tanto como por una gran película de estreno. Este éxito produce, automáticamente, la reaparición de viejos films cómicos, de la gran época, como los de Harold Lloyd, Laurel y Hardy, los Hermanos Marx... Y la realización de nuevas películas, que repiten, casi al pie de la letra, con escasa inventiva nueva, la primitoria del cineasta bufón, que crea el gran Mack Sennet: «El

Kenton», Buster Keaton dice siempre que nació en el escenario. El chico invitaba todos los números que allí veía, principalmente los acrobáticos, y se constituyó en un artista completo. El gran artista Harry Houdini —luego conocido en el cine por «El tanque humano»— asombrado por sus acrobacias, le dio el sobrenombre de Buster, es decir, «maravilloso». Esto ha de ser uno de los fundamentos principales de su configuración como actor cómico, por su dominio del cuerpo y esa traducción en la imparcialidad del rostro, que le lleva a representarlo todo por medio de las actitudes. También ha de dar a su comicitat esa base acrobática, imprescindible en todo gran payaso clásico de origen circense. El trío recorre durante mucho tiempo el país, el joven asciende en su profesión, y a los veinte años entra en la «Schubert Revue», de New York, con el entusiasmo considerable sueldo de setecientos cincuenta dólares semanales. Pero su padre tuvo un altercado violento con el director de la compañía, lo persiguió agresivo hasta la calle, y allí fue donde quedaron los tres Keaton, sin trabajo. Andando por Broadway se encontró con un antiguo veterano del vaudeville, el gordo Roscoe Arbuckle, conocido en el cine con el sobrenombre de «Fatty», la máxima estrella del cine bufo, antes de Chaplin. Le propuso incorporarse a la productora cinematográfica de Joe Schenck, en la calle 48, donde aquél producía películas bufo cortas, de dos rollos. Era una compañía pequeña, como las que interpretaban ese género, formada por un primer cómico, que era «Fatty», alguna bella actriz, el villano y unos cuantos segundos actores, para hacer de policías torpes y otros papeles secundarios. Las actrices eran Norma y Constance Talmadge; la primera era la mujer de Schenck, y con Natalie Talmadge se casaría luego Keaton, estableciéndose así una unión profesional y familiar que habría de ser grandemente productiva. Keaton entró ganando cuarenta dólares semanales, cifra desproporcionada a lo que ganaba en el teatro, pero acababa de comenzar su carrera de máximo cómico de la pantalla mundial. Roscoe Arbuckle se mostró generoso, le dejó muchas veces interpretar papeles de importancia y con el hizo entonces seis o ocho películas hasta la primavera de 1918. Entonces, Keaton fue movilizado, en la Primera Guerra mundial, y pasó siete meses en Francia, como soldado de infantería; volvió, en mayo de 1919. La técnica del gordito «Fatty», para hacer reír, se basaba en su enorme tamaño, arrullando y aplastando a su rival. Keaton debió sufrir este aprobamiento de manera brutal y despiadada. En una ocasión, el enorme actor se dejaba caer por la perriza de un parque de diversiones, a toda velocidad, y sin previo aviso aplastó al joven actor bajo sus ciento treinta kilos. Keaton recordaba siempre el sistema cómico de su compañero. Por fin, Schenck vendió a Arbuckle a la Paramount, y su hijo se incorporó a sus numerosos, a los cuatro años, formando «Los tres

ACTOR. Verdadero nombre: Joseph Franklin Keaton. Nació el 4 de octubre de 1896, en una granja de Pickway, Canadá. Sus padres eran de origen irlandés e irlandeses, actores de vaudeville, con ciertas características acrobáticas, aunque esta última profesión no era la principal. Actuaban con el nombre de «Los dos Keaton», y su hijo se incorporó a sus numerosos, a los cuatro años, formando «Los tres

VILLEGAS LOPEZ

KEATON



«El maquinista de la General»

con un estudio en Hollywood, a su nombre. Y con quinientos dólares a la semana y tiene sus ideas claras sobre aquel cineasta cómico, aficionado, pero incipiente. «Fatty», le ha enseñado el oficio, porque él mismo dirige y montaba sus películas, pero Keaton ha visto indudablemente una posibilidad de supervivencia. La elección de «Fatty» era esta: «Pienso siempre que te diriges a un público con mentalidad de niño de doce años». Pero Keaton le hace observar que una tal conocidura no puede tener perdurableidad, y menos una verdadera evolución hacia perfeccionamiento alguno. Keaton comprende esta evolución, hasta componer uno de los arquetipos más conseguidos y magistrales del cineasta cómico. Comienza como un payaso, con cierta influencia de tal, llamativa y grotesca. Inicia su imposibilidad caricaturesca con un recurso burdo, inspirado en un cómico mismo el «gordo triste». Salía al escenario a contar sus desgracias con un invariable aire melancólico, que las hacía más cómicas por contraste. Keaton comentó: «Sí, por casualidad, Fatty hubiera citado en la tentación de

reír, sus efectos hubieran fracasado por completo. Keaton configura completamente su personaje en 1921, en «The Sapiens», de William Henrion, adaptación de la obra teatral de «The General», de Bronson Howard. Son las aventuras de Bertie Van Alton, cuyo padre era un gran militar, pero al que todos consideraban un prefecto tonto. A partir de esta fecha hace una serie de películas de dos rollos, escritas y dirigidas por Buster Keaton y Eddie Cline, donde comienza su renombre mundial. Según costumbre de aquella época los butos rebajan un sobreombro simplificador en cada país, y Buster Keaton se lanza a «Pamplinas», en España; «Prenze», en Alemania; «Prigio», en Rusia; «Maleco», en Francia... En 1923 realiza, con Cline, e interpreta su hasta entonces película más importante, ya de seis rollos: «Las tres edades» (*The Three Ages*), donde se cuenta la conquista de la mujer, a través de tres épocas históricas. El argumento es de Clyde Bruckman, Joseph Mitchell y Jean Hayes, siempre bajo la producción de Schenck, equipo magistral, con el que realiza su mejor obra. Y en el mismo año su primera película definitiva,

«La Ley de la Hospitalidad» (*Our Hospitality*). En los cinco años siguientes, su obra fundamental, películas maestras, que quedarán para siempre en la antología cinematográfica: «Sherlock Holmes, Jr.», «El navegante», «Las siete ocisiones», «Mi vaca y yo», «El boxeador», «La General» o «El maquinista de la General». «El héroe del río» y «El camermano». Las mejores aventuras, las más extraordinarias y perfectas «agujas», el personaje llenado a su espíritu, la unidad de concepción en cada film y en el conjunto de sus ocho películas, todo lo que es Buster Keaton y su obra era aquél perfecto, acabado, verdaderamente maravilloso.

Pero también en esa época tienen lugar dos acontecimientos que han de cambiar su destino,

iniciar su decadencia, hasta convertirlo en un falso fantasma de la pantalla. En 1927 nace el cine sonoro, con «El cantante de jazz» (*Java*), y en 1928 se pasa a la Metro Goldwyn Mayer, contra los consejos de Chaplin y de Harold Lloyd, que le advierten los peligros que para un cómico personal, tiene el quedar sumergido en la organización de una fábrica de películas. Keaton considera siempre este paso como el gran error de su vida. En realidad es que el sonoro va a aniquilar el gran cine cómico mundial, al traspasar desde la pantomima, al circo, el gesto y la acción a la palabra y a los recursos del teatro y la radio. También cambian por completo los procedimientos de trabajo,



Buster Keaton cuece un huevo en «El navegante».

VILLEGAS LOPEZ

KEATON

porque los enormes costos del sonoro no permiten ya la improvisación, el tiempo sin límites, el gasto indefinido de películas vítreas, etcétera, que eran la base técnica de los grandes creadores cómicos. Keaton es dirigido por Edward Sedgwick, un realizador de oficio, sin personalidad. Interpreta ocho películas más, cada una más débil que la otra. «Querencor» certifica, en 1933, es el fin. Desde entonces, Buster Keaton se va perdiendo en el recuerdo de los que le conocieron y en el desconocimiento de las nuevas generaciones. Durante cuatro años más, aun lucha desesperadamente por conquistar su puesto. Películas largas en Francia o en México, desestimadas, o cortometrajes en Hollywood, sin importancia. En 1937 debe entrar en un sanatorio para enfermos mentales, donde permanece un año. En adelante no será más que un actor de diminutivos papeles, a veces un extra, a veces un técnico en «agujas», pura películas de otros actores. En 1950 aparece representando su propio papel en «El cirquero de los dioses» (*Sister Boulevard*), de Billy Wilder, y en 1952 Chaplin le da el papel del músico en la extraordinaria pantomima de «Carmen», donde comienza su renombre mundial. Aparece en algunas películas inglesas para la televisión, hace pequeñas películas cortas en Hollywood... Nadie. Pero es una leyenda del cine. El cómico y la obra que las nuevas generaciones nunca vieron, pero de los que se habla siempre